

Homilía de Natividad del Señor

Año litúrgico 2018 - 2019 - (Ciclo C)

“El Verbo se hizo carne”

Introducción

Hoy escucharemos en el Evangelio: “la Palabra se hizo carne y acampó entre nosotros”. Es un modo de decir que Dios se hace compañero de viaje, para ser luz y guía de nuestro camino. En la primera lectura, el profeta Isaías hará el elogio de los mensajeros que anuncian “la buena nueva”. En un mundo lleno de ruido, de furor y de sinsentido, un mundo en el que estamos saturados de noticias que no nos interesan, o de noticias que nos enfurecen, nosotros, los que hoy nos hemos reunido para celebrar esta fiesta de Navidad, somos los mensajeros llamados a anunciar la única noticia interesante y decisiva, a saber, que la Palabra se hizo carne, que se trata de una Palabra de vida, que viene para iluminar a todos los seres humanos y, por tanto para que nuestra vida sea plena y abundante (Jn 10,10). Si acogemos esa Palabra, dirá también el Evangelio, seremos hijos de Dios y, por tanto, hermanos los unos de los otros, como hermanos son los hijos del mismo Padre. Una inmensa dignidad y una gran responsabilidad.



Fray Martín Gelabert Ballester
Convento de San Vicente Ferrer (Valencia)

Soy un religioso dominico, nacido en Manacor (Balears). Durante casi toda mi vida religiosa he residido en los distintos conventos de Valencia, excepto dos años que pasé en Barcelona y cuatro que estuve en la Universidad de Friburgo, por razón de estudios. He dedicado mi vida a la enseñanza de la Teología y a la predicación. He sido Decano de la Facultad de Teología de Valencia, Provincial de la Provincia de Aragón de la Orden de Predicadores, Prior de los dos conventos de Valencia y del convento de Torrent y Maestro de estudiantes. He publicado unos 20 libros y muchos artículos en revistas teológicas y muchos más artículos de divulgación teológica. Actualmente soy el Vicario Episcopal para la Vida religiosa de la diócesis de Valencia. Dispongo de un blog, en esta misma página de dominicos, en donde comento cuestiones de teología y de actualidad eclesial.

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 52, 7-10

¡Qué hermosos son sobre los montes los pies del mensajero que proclama la paz, que anuncia la buena noticia, que pregonar la justicia, que dice a Sión: «¡Tu Dios reina!»». Escucha: tus vigías gritan, cantan a coro, porque ven cara a cara al Señor, que vuelve a Sión. Romped a cantar a coro, ruinas de Jerusalén, porque el Señor ha consolado a su pueblo, ha rescatado a Jerusalén. Ha descubierto el Señor su santo brazo a los ojos de todas las naciones, y verán los confines de la tierra la salvación de nuestro Dios.

Salmo

Salmo 97, 1bcde. 2-3ab. 3cd-4. 5-6 R/. Los confines de la tierra han contemplado la salvación de nuestro Dios

Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas. Su diestra le ha dado la victoria, su santo brazo. R/. El Señor da a conocer su salvación, revela a las naciones su justicia. Se acordó de su misericordia y su fidelidad en favor de la casa de Israel. R/. Los confines de la tierra han contemplado la salvación de nuestro Dios. Aclama al Señor, tierra entera; gritad, vitoread, tocad. R/. Tañed la cítara para el Señor, suenen los instrumentos: con clarines y al son de trompetas, aclamad al Rey y Señor. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta a los Hebreos 1, 1-6

En muchas ocasiones y de muchas maneras habló Dios antiguamente a los padres por los profetas. En esta etapa final, nos ha hablado por el Hijo, al que ha nombrado heredero de todo, y por medio del cual ha realizado los siglos. Él es reflejo de su gloria, impronta de su ser. Él sostiene el universo con su palabra poderosa. Y, habiendo realizado la purificación de los pecados, está sentado a la derecha de la Majestad en las alturas; tanto más encumbrado sobre los ángeles, cuanto más sublime es el nombre que ha heredado. Pues, ¿a qué ángel dijo jamás: «Hijo mío eres tú, yo te he engendrado hoy»; y en otro lugar: «Yo seré para él un padre, y él será para mí un hijo»? Asimismo, cuando introduce en el mundo al primogénito, dice: «Adórenlo todos los ángeles de Dios».

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 1, 1-18

En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba junto a Dios, y el Verbo era Dios. Él estaba en el principio junto a Dios. Por medio de él se hizo todo, y sin él no se hizo nada de cuanto se ha hecho. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. Y la luz brilla en la tiniebla, y la tiniebla no lo recibió. Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan: éste venía como testigo, para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por medio de él. No era él la luz, sino el que daba testimonio de la luz. El Verbo era la luz verdadera, que alumbra a todo hombre, viniendo al mundo. En el mundo estaba; el mundo se hizo por medio de él, y el mundo no lo conoció. Vino a su casa, y los suyos no lo recibieron. Pero a cuantos lo recibieron, les dio poder de ser hijos de Dios, a los que creen en su nombre. Estos no han nacido de sangre, ni de deseo de carne, ni de deseo de varón, sino que han nacido de Dios. Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, y hemos contemplado su gloria: gloria como del Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad. Juan da testimonio de él y grita diciendo: «Este es de quien dije: el que viene detrás de mí se ha puesto delante de mí, porque existía antes que yo». Pues de su plenitud todos hemos recibido, gracia tras gracia. Porque la ley se dio por medio de Moisés, la gracia y la verdad nos ha llegado por medio de Jesucristo. A Dios nadie lo ha visto jamás: Dios Unigénito, que está en el seno del Padre, es quien lo ha dado a conocer.

Pautas para la homilía

El evangelio de la Misa de nochebuena, en un estilo narrativo, cuenta los detalles de un nacimiento. El evangelio de la Misa del día es más teológico. La liturgia de nochebuena pone el acento en estas palabras del Símbolo de los Apóstoles: “nació de santa María Virgen”, y cuenta que el nacimiento de Jesús ocurrió en Belén. La clave del evangelio de la Misa del día es una afirmación de fe: “el Verbo se hizo carne”. La Palabra, engendrada antes de todos los siglos, que estaba desde siempre en el seno del Padre, esta Palabra se “encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre” (tal como dice el Credo niceno-constantinopolitano).

En el fondo, tanto el Evangelio de la Misa de esta noche pasada (quizás tuvieron ustedes ocasión de asistir a ella), como el Evangelio que acabamos de escuchar, dicen lo mismo: se puede mirar la Palabra, pues ésta se ha hecho carne. El Dios del que no es posible hacerse ninguna imagen, pues cualquier imagen lo falsearía, este Dios se ha hecho visible en Jesús. En la figura de Jesucristo, en sus palabras, sus obras y su vida toda, en su muerte y gloriosa resurrección, podemos ver la Palabra de Dios. Una Palabra que invita a ser acogida con fe y amor, y por eso, nos da esperanza. Una Palabra que se deja tocar. La Palabra definitiva que viene del Padre para unirse a nuestra humanidad y salvarla.

Al hacerse carne humana, como la de cualquiera de nosotros, la Palabra de Dios, Dios mismo, manifiesta el gran amor que Dios nos tiene. Un amor que, al contrario de nuestros amores, es incondicional. Sin duda, el amor de Dios busca nuestra respuesta, pero no está condicionado por nuestra respuesta: nos ama a pesar de todo. Eso sí, si acogemos ese amor, experimentaremos la alegría de ser hijos de Dios. Los hijos son también herederos. La herencia de los hijos de Dios es la bienaventuranza eterna, la felicidad estable y sin fin que Dios prepara para todos los que le aman. Ahí está un importante motivo de la encarnación: Dios se hace hombre para que el hombre pueda ser hijo de Dios, Dios se hace hombre para abrirnos el camino de la bienaventuranza.

Otro importante motivo de la encarnación es darnos a conocer quién es Dios: “a Dios nadie le ha visto jamás”, dice el evangelio que hemos escuchado. Dios es inaccesible, habita en una luz a la que nadie ha llegado ni podrá llegar nunca, dirá la primera carta a Timoteo (6,16). Pues bien, para que pudiéramos conocer a este Dios inaccesible, Dios vino a nosotros, haciéndose uno de nosotros. De ahí este final del evangelio de hoy: el Hijo único, que está en el seno del Padre, nos ha dado a conocer a Dios. Y, al mismo tiempo que nos ha dado a conocer a Dios, nos ha mostrado un modo nuevo de ser humanos. Al hacerse uno de nosotros, Jesús se ha convertido en nuestro hermano, nuestro hermano mayor. Jesús es el modelo que Dios nos envía, para que, siguiéndole, aprendamos a ser hijos de Dios y a ser hermanos los unos de los otros; en definitiva, para que aprendamos a ser verdaderamente humanos.

La verdadera humanidad está en vivir divinamente. Vivir divinamente no es hacer lo que interesa al capital o al poder, sino lo que le interesa a Dios. Y lo que le interesa a Dios es el ser humano, la dignidad de todos, que haya pan y casa para todos. Dios prefiere más el respeto a las personas que nuestras piadosas devociones. Para llegar a ser divinos no hay que escapar de nuestra humanidad, sino vivirla desde el amor y para el amor.

La encarnación no solo representa la humanización de Dios. Representa igualmente la divinización del hombre. En la encarnación, Dios se ha fundido y confundido con lo humano. Encontramos a Dios en la medida en que nos hacemos más sensibles a todo lo humano, liberándonos de toda deshumanización. Jesús se introduce en el mundo para humanizar. Sus preocupaciones son: la salud de los enfermos, la comida de los pobres y el entendimiento entre los humanos. Para Jesús lo primero es aliviar el dolor de los que sufren.

Dios nos ha creado para ser felices; sólo quiere nuestro bien; por eso le interesa la salud, la educación, el bienestar, la paz, que todos tengan para vivir con dignidad en su familia, que todos disfruten de la vida. En la medida en que nosotros anunciamos, vivimos y realizamos este proyecto humanizador, en esta misma medida nos encontramos con Dios.



Fray Martín Gelabert Ballester
Convento de San Vicente Ferrer (Valencia)

Soy un religioso dominico, nacido en Manacor (Balears). Durante casi toda mi vida religiosa he residido en los distintos conventos de Valencia, excepto dos años que pasé en Barcelona y cuatro que estuve en la Universidad de Friburgo, por razón de estudios. He dedicado mi vida a la enseñanza de la Teología y a la predicación. He sido Decano de la Facultad de Teología de Valencia, Provincial de la Provincia de Aragón de la Orden de Predicadores, Prior de los dos conventos de Valencia y del convento de Torrent y Maestro de estudiantes. He publicado unos 20 libros y muchos artículos en revistas teológicas y muchos más artículos de divulgación teológica. Actualmente soy el Vicario Episcopal para la Vida religiosa de la diócesis de Valencia. Dispongo de un blog, en esta misma página de dominicos, en donde comento cuestiones de teología y de actualidad eclesial.

Evangelio para niños

Natividad del Señor - 25 de diciembre de 2018



Nacimiento de Jesús

Lucas 2, 1-14

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquellos días salió un decreto del emperador Augusto, ordenando hacer un censo de mundo entero. Este fue el primer censo que se hizo siendo Cirino gobernador de Siria. Y todos iban a inscribirse, cada cual a su ciudad. También José, que era de la casa y familia de David, subió a la ciudad de Nazaret en Galilea a la ciudad de David, que se llama Belén, para inscribirse con su esposa María, que estaba encinta. Y mientras estaban allí le llegó el tiempo del parto y dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no tenían sitio en la posada. En aquella región había unos pastores que pasaban la noche al aire libre, velando por turno su rebaño. Y un ángel del Señor se les presentó: La gloria del Señor los envolvió de claridad y se llenaron de gran temor. El ángel les dijo: - No temáis, os traigo la buena noticia, la gran alegría para todo el pueblo, hoy, en la ciudad de David, os ha nacido un Salvador: el Mesías, el Señor. Y aquí tenéis la señal: encontraréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre. De pronto, en torno al ángel, apareció una legión del ejército celestial, que alababa a Dios, diciendo: - Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres que Dios ama.

Explicación

Os traigo una noticia estupenda: hoy, en Belén, os ha nacido un niño, llamado Jesús. Es Dios con nosotros. Y la señal por la que le conoceréis es que está envuelto en pañales y acostado en un pesebre. No os extrañe oír canciones con esta letra: "Paz en la tierra a las personas que Dios ama y alegría grande para Dios en el cielo".